



AÑO I

← BARCELONA 30 DE JULIO DE 1882 →

NUM. 31



COSAS QUE FUERON, copia de un cuadro de Carlos Franck

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. R.—NUESTROS GRABADOS.—A BABOR! por D. Carlos Frontaura.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *Un experimento secular* (II Y ÚLTIMO), por D. José Echegaray.

GRABADOS.—COSAS QUE FUERON, copia de un cuadro de Carlos Franck.—EL SILENCIO DE LA NOCHE, por S. Read.—LA ODALISCA MUERTA, fragmento de un cuadro de Enrique Serra.—LOS MISERABLES, grupo por Pedro Costa.—UN CENTAURO AHOOGANDO UNA SERPIENTE, grupo en bronce para una fuente, por Augusto Sommer.—Lámina suelta.—BADEN-BADEN.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Arrecia el calor; y el esplendoroso y ardiente sol del este queriendo reinar en el firmamento sin contraste y ejercer en la naturaleza humana su más despótico imperio, no admite rivales y eclipsa y oscurece al sol del arte. ¿Dónde encontrar novedades escénicas con que nutrir esta revista?

Los principales teatros están cerrados; las gentes del gran mundo se dispersan ávidas de hallar en esos modernos y lujosos fanalsterios apellidados estaciones balnearias, frescas brisas los unos y aguas salutaríficas los otros, cediendo los más á las tentadoras corrientes de la moda, soberana señora de tantos miles de siervos, y dispuestos todos, sin excepcion, á dar una tregua más ó menos larga de reparador reposo á las rudas é incesantes luchas de la vida moderna.

Sólo se quedan en las grandes ciudades los esclavos de sus deberes y aquellos que están fatalmente encadenados á la rueda más pequeña del carro de la fortuna. Modestos soldados del trabajo, reúnen por costumbre todas las noches á tomar el fresco en los teatros veraniegos, á donde ciertamente no van en busca de los primeros artísticos, sino de los fútiles y ligeros entretenimientos.

Así hemos de decir que cumple dignamente este objeto la obra *Adios mundo amargo*, basada en un cuento americano, *El tren de las suicidas*, y estrenada con éxito en el *Buen Retiro* de la corte. Con decir que la accion transcurre en los Estados-Unidos y que todos los personajes son tipos españoles *pur sang*, y todos quieren suicidarse, tendremos la medida justa de sus grados de verosimilitud; pero hay chistes á granel, inagotables agudezas, música ligera y juguetona y decoraciones brillantes, una de las cuales representa las cataratas del Niágara, y esto basta y aun sobra para asegurar á la obra un éxito de verano.

Hasta aquí ha llegado el eco de los aplausos que á un joven tenor español tributa actualmente el público de Buenos Aires. Este artista se llama Valero; pero la prensa argentina ha dado en llamarle *el pequeño Gayarre*, encomiando el timbre límpido y grato de su voz, la finura de su fraseo y la gracia y el aplomo con que interpreta los personajes.

Ha llamado poderosamente la atencion en Roma un nuevo drama de Pedro Calvi, aplaudido autor de *Calligula* y *Arminio*. No puede llamarse rigurosamente á Calvi continuador ni siquiera imitador del malogrado Cossa, pues si este le excede en exactitud histórica y pulcritud en la forma, Calvi le supera en movimiento escénico, y son sus personajes más vivos, aunque menos verdaderos. La última obra de Calvi acusa un verdadero rasgo de audacia. Titúlase *Maria de Magdala*, y es la interesante pintura psicológica de Magdalena, desde su conversion hasta la muerte de Cristo; pero el divino Maestro con todo y ser el eje sobre que gira la accion entera, no aparece en escena. Aquí está el *tour de force* del poeta.

Ha empezado ya la peregrinacion á Bayreuth de los adoradores de Wagner. Bayreuth es la Jerusalem de los entusiastas de la música del porvenir. Algunos periódicos refieren maravillas de la próxima representacion del *Parsifal*, y suponen que el célebre maestro está radiante de júbilo por la perfecta ejecucion de la partitura y por el que produce el sorprendente aparato escénico, en el cual se han de ver cosas nunca vistas.

No hay por cierto necesidad de que nos adelantemos acogiendo rumores que podrian ser hiperbólicos ó maliciosos: LA ILUSTRACION ARTÍSTICA estará dignamente representada en aquella solemnidad, y no serán nuestros lectores los últimos en tener de la misma informes verídicos y desapasionados.

Ya que andan escasas las noticias artísticas en los teatros, acudamos á la iglesia.

Y traduzco de una correspondencia de Nieuport-Bains (Bélgica):

«Tuvo lugar ayer en esta pequeña poblacion una ceremonia que revistió un interés especialísimo. Inaugurábase el pequeño templo ofrecido á los bañistas por el fundador de la colonia, M. Benjamin Crombez, con una misa, estándonos reservada á los numerosos bañistas que á ella asistimos una indecible sorpresa. Gounod, el célebre compositor, cantó su *Ave María*, un *Adorate*, una de sus más hermosas melodías, y por último las estrofas del *Te-Deum* y los *Salmos* con que terminó la ceremonia. Todos estábamos embelesados oyendo la potente y armoniosa voz del célebre maestro, y es de creer que Nieuport guardará perpetuo recuerdo de este acto no menos solemne, por ser improvisado.»

El hecho no es del todo extraño, pues el autor del *Faust* ha tenido siempre inclinaciones al misticismo.

La temporada del *Covent Garden* ha terminado. Ceraron las puertas de este hermoso teatro la Patti y Nicolini con el *Barbero de Sevilla*, seguido de una ovacion colosal, loca, frenética que terminó con el himno nacional *God save the queen* entonado por la voz única, incomparable de la célebre *diva*.

Luégo ha venido la dispersion de los ruiseñores. La Patti ha ido á Paris, de donde saldrá para su castillo de Escocia el 3 del próximo agosto, y la Nilsson á Divonne, punto de baños en el Sur de Francia.

El príncipe de Montenegro acaba de escribir un drama en idioma servio, titulado *La emperatriz de los Balkanes*. No es el cultivo de la literatura la peor ocupacion de los príncipes.

El emperador de Rusia ha levantado la prohibicion que pesaba sobre *La Stella del Norte* en los teatros rusos. La causa de la prohibicion era que en la obra de Meyerbeer aparece un *czar* en estado de embriaguez y esto no podia consentirlo la autocracia moscovita. El actual emperador, más tolerante ó más galante que sus antecesores, ha cedido á las vivas instancias de la Sembrich, y *La Stella del Norte* será puesta en la próxima temporada del *Teatro imperial* de San Petersburgo.

Los filarmónicos parisienses han tenido motivo de grato entretenimiento con los concursos del Conservatorio. La noble contienda de la juventud que aspira á conquistar lauros en la escena, y la afortunada aparicion de una joven americana, Mlle. Nordica, en el escenario de la Opera, constituyen casi los únicos acontecimientos de la semana.

El próximo estreno de *Parsifal* da cierto tinte de actualidad á una anécdota de Wagner.

Suele decirse que los músicos son implacables en sus odios y rencores; estudien los fisiólogos la causa; ello es lo cierto que Wagner y Locher, el celebrado autor de *Catalina Cornaro*, tuvieron tiempo atrás algunas diferencias, seguidas de una frialdad que degeneró en odio profundo.

Trataron los amigos de los dos rivales de reconciliarlos, y despues de no pocos esfuerzos consiguieron preparar una entrevista.

Locher y Wagner al hallarse frente á frente, apenas si se miraron, y guardaron durante algunos minutos profundo silencio.

Por fin dijo Wagner:—Ya habia oido hablar de V., señor Locher.

Y el interpelado arrojando sobre el maestro de Bayreuth una mirada llena de desprecio, respondió:—Pues yo jamás he oido nombrar á V.

Los amigos allí presentes soltaron la carcajada; pero los dos compositores aun no han podido conciliarse.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

COSAS QUE FUERON

copia de un cuadro de Carlos Franck

Dos cosas hay que se rien á mandíbula batiente de las vanidades del mundo: la hoya que cava el sepulcero y la cesta en que el traperero recoge los desechos que constituyen su comercio. En el sepulcero es horrible calavera lo que ayer fué belleza esplendente, es polvo lo que ayer era fuerza, es pasto de gusanos lo que ayer era espanto de los pueblos. Del mismo modo en la cesta del traperero es vidrio roto lo que ayer era botella de espumoso *champagne*, es pingajo incoloro la cinta que ayer oprimía el esbelto talle de una mujer coqueta, es papel que vuelve al podridero el ejemplar del diario cuya lectura produjo una revolucion, y el pedazo de zucco del gañan y el ordinario sombrero del labrador se confunden en el monton de los restos inútiles con el botito que calzó el pie de otra cenicienta y el jipijapa que guareció del sol á un indiano. Hé aquí la filosofía del cuadro de Franck: allá á lo lejos la ciudad productora, es decir, el presente; en primer término la ancianidad y las prendas tiradas por inservibles, el pasado, el pasado que sería muy triste para todo hombre pensador, si en la parte superior del cuadro, por encima del pasado y del presente, no corriera un cielo esplendente, imagen del porvenir.

EL SILENCIO DE LA NOCHE, por S. Read

Soberbio es el castillo, frondoso el bosque, ordenado y lleno de flores el parque, alegre y murmurador el lago que baña los cimientos de la espléndida morada. Durante el día el cuerno de caza convoca á los vecinos para la animada expedicion de montería, ó la campana chillona reúne á los comensales en torno de una bien servida mesa, ó las teclas de un Erard dulcísimo acompañan las deliciosas romanzas que entona una angelical criatura, ó el viento lleva á larga distancia el eco de las carcajadas de los que se entregan á toda suerte de ruidosos placeres á expensas de un anfitrión galante y poderoso. Pero llega la noche, y la ley de la naturaleza se impone á esta escena de animacion y bullicio, y en torno de la aristocrática mansion reina un silencio solemne, misterioso, más imponente que el silencio de la muerte, porque es el silencio de la meditacion, es la hora del recogimiento, es el momento en que de buena ó de mala gana entramos en cuentas con nosotros mismos. El castillo, reflejándose vagamente en el lago, parece surgir de un mundo subterráneo y fantástico; la luna ilumina el paisaje como una gran lámpara sepulcral iluminaria un cementerio, y

si algun alegre rumor turba ese silencio, produce á lo lejos los efectos de una verdadera profanacion, cual si en el templo, en dia de tinieblas la orquesta de Mabile rompiera en una danza cancanesca. El dibujo que publicamos dispone perfectamente el ánimo para comprender los efectos del silencio de la noche, porque en él hay, permítasenos la frase, noche y silencio, es decir, verdadero sentimiento artístico.

LA ODALISCA MUERTA,

Fragmento de un cuadro de Enrique Serra

Mientras la vida animó el cuerpo de la hermosa prisionera del harém, mientras sus labios de coral pudieron besar, de buena ó de mala gana, á su licencioso opresor; mientras sus ojos lanzaron verdaderas corrientes de lujuria; mientras sus brazos cñieron el cuello de su dueño, ganosos tal vez de ahogarle en un arrebato de celos ó de venganza; la bella odalisca fué reina del serrallo y sus compañeras estuvieron siempre dispuestas á festejarla, porque ella gobernaba despóticamente á su sultan. Pero el frio de la muerte invadió su cuerpo, la rigidez del cadáver reemplazó á los voluptuosos movimientos de sus miembros contorneados como los de una estatua de Fidias; y héla ahí solitaria, abandonada, envuelta en la nube de incienso que se desprende de los pebeteros, no en honra suya, sino para mejor ocultar el olor nauseabundo de la muerta. Tal es la condicion de la mujer turca; un juguete caprichoso, que su dueño, un niño mal criado, tira lejos de sí desdeñosamente el día que se hace pedazos.

Enrique Serra ha hecho gala en esta composicion de su dominio del color, de la soltura de su pincel, cuyo toque delicado y brillante se echa de ver en todos los detalles de este cuadro, una de las obras que lleva impreso el sello de su rica fantasía, y en la que la elegancia de la factura da á conocer un artista de verdadero aliento y de exquisito gusto. Grabada esta magnífica reproduccion por el distinguido Brend'amour, ha dado por su parte al interpretar la una prueba del talento y habilidad que le han conquistado merecida reputacion en este ramo.

LOS MISERABLES, grupo por Pedro Costa

Miserable es, con efecto, la condicion de esos infelices seres á quienes la miseria arroja del hogar paterno. Italia, y su antigua provincia de Saboya, hoy francesa, dan el mayor contingente de estos desgraciados. Un pobre muchacho, que por razon de su edad necesita aún de los mimos y del calor materno, emprende un viaje largo, penoso y hecho sin otro recurso que la compasion que tal vez inspire su desventura. Y si el pobre muchacho no tiene pan ¿qué les pasará á los demacrados animalitos que le acompañan en su destierro? ¿Hay algo más sin ventura que ese niño perdido en la inmensidad de lo desconocido para él?... Sí hay; hay la sin ventura de su madre, que al perder de vista al hijo de sus entrañas, cayó desvanecida al pié de la cruz de piedra, donde dió al emigrante el último beso....

CENTAURO AHOOGANDO UNA SERPIENTE,

Grupo en bronce para una fuente, por A. Sommer

La idea de los centauros, es decir, de unos monstruos en su parte superior hombres y en la inferior caballos, debió nacer sin duda á la vista de algun jinete, en algun pueblo primitivo é ignorante del arte de domar los corceles. El espanto y el destrozo que en ese pueblo debieron causar los nunca vistos caballeros, debió inspirarles la idea de su monstruosidad, y el paganismo, que para todo encontraba una paternidad, se encargó de buscar á los autores de los días del primer centauro, honra harto dudosa que recayó en Ixion y Nephelée. El arte escultórico, que ha utilizado grandemente las fábulas mitológicas, ha dado forma á muchos centauros, lo cual se comprende, porque esos monstruos permiten desplegar unas formas en que el natural alcance á lo exuberante. La idea de que el chorro de la fuente salga de las fauces del enorme reptil, bajo la presion de la hercúlea mano del centauro, es ingeniosa, aunque resulte mucha baba para una sola serpiente.

BADEN-BADEN

Aun cuando la ciencia no ha resuelto todavía el problema de si es ó no conveniente para el cuerpo evitar los calores del verano, sustituyendo el habitual domicilio por el cuarto de una fonda en país fresco, la moda se ha pronunciado en definitiva y ha establecido sucursales de Paris, Londres, Madrid, Viena y demás centros del buen tono europeo, en algunos sitios privilegiados, que durante tres meses se convierten en capital del cosmopolitismo elegante. Baden-Baden, deliciosa poblacion del ducado de su nombre, es uno de los sitios preferidos por la gente que llama veranear é ir al campo al hecho de pasar revista en paseos tan polvorosos como la avenida de la Estrella y la Fuente Castellana, danzar en salones tan *étiqueteros* como los de un grande de España, sentarse á la mesa con tantos repulgos como en casa de un lord corregidor, asfixiarse en teatros tan exigentes como el de la Grande Opera, cambiar de traje cuatro veces al dia y hacer en todo y por todo la misma vida de emociones, envidias y fatigas que se ha llevado durante el invierno. Esto aparte, Baden-Baden es un pueblo precioso, donde se puede gastar de la manera más alegre el dinero, la salud y hasta la reputacion, que algunos arriesgan á la casualidad de la ruleta ó á la eventualidad de la baraja.

¡A BABOR!

No imagine el lector que voy á referir alguna conmovedora escena de las muchas que pueden contar los navegantes; sobre que yo siempre he sido *terrestre*, como suelen llamar despreciativamente en algun pueblo de la costa á los que no están avezados á la vida del mar, y se quedan con la boca abierta admirando el líquido elemento, y se asombran de ver un bote, y así saben ellos lo que es una balandra como un bergantín ó una fragata, sobre ser yo *terrestre*, repito, carezco en absoluto de las cualidades singularísimas que necesita poseer el que escribe de los encantos de la mar, ó de sus grandes horrores, ó de sus maravillosos misterios é imponentes fenómenos.

Voy sencillamente á referir, un cuento, ó quizá un sucedido, que no sé donde oí, y que no tiene nada de particular ciertamente, pero que demuestra.... Lo que demuestra ya lo notará el lector sin que yo se lo diga, que no es tan torpe el lector que no sepa lo que demuestra un cuento.

En un pueblo de la costa, no diré en qué region de España, vivía un marino que habia nacido en la mar, en un viaje que su madre hizo con el marido que Dios le dió, que era dueño de una goletilla de mala muerte, pero con la que se ganaba la vida muy holgadamente, bien que corriendo grandes peligros, que muchas veces se habia visto perdido en alta mar, salvándose con la ayuda de la Providencia, y merced tambien á su habilidad en el manejo de la nave. Nació Tomás en la mar, y holgóse mucho su padre, porque, entusiasta por su profesion, como todos los marinos, queria que su hijo participara del mismo entusiasmo, y no podría ménos de ser así, habiendo nacido en medio de la inmensidad del mar, arrullado por las olas embravecidas, y siendo su cuna hecha de una red que primorosamente compuso y aderezó el amante padre, de suerte que ni el hijo del más poderoso de la tierra halló lecho más blando y cómodo cuando vino al mundo.

En efecto, el niño creció en el mar, y como esperaba su padre, ni siquiera le ocurrió que podía haber en el mundo otro modo de vivir que corriendo mares, capeando temporales, y gozando de las delicias que ofrece al navegante ese inmenso espejo donde se refleja tan clara y tan visible la grandeza de Dios, y sin duda por eso entre los marinos no hay ateos, no hay infelices que duden de la existencia del Sér Supremo.

Veintidos años, día por día, vivió en el mar, en la goleta de su padre, que con ser una cáscara de nuez, vieja y llena de remiendos y composturas, dió la vuelta al mundo, llevando á todas partes, bajo la gloriosa bandera española, frutos del suelo y productos de la industria de aquella hermosa region de España, donde la primera virtud es el trabajo, y trajo de todas partes otros frutos y otros productos de la industria, proporcionando á su dueño regular ganancia que aseguraba un porvenir desahogado al hijo querido y llenaba de gozo al honrado padre, que ya no habia de disfrutar las ventajas de la holgura, porque sus días estaban contados, pero hartamente recompensado se consideraba con haber conseguido tanto provecho de su ruda labor de toda la vida para el hijo Tomás, que era su gloria y su ventura.

Y sucedió una cosa por todo extremo singular. El muchacho enfermó, de suerte, que puso en gran cuidado á su amante padre, y le obligó á dar la vuelta á toda vela al pueblo donde esperaba la madre, bien ajena de que su hijo venia tan en poco satisfactorio estado de salud. Por suerte habia un gran médico que despues de haber servido en la Armada largos años, habíase retirado á vegetar en el pueblo natal; y este médico, que ya no ejercía, se encargó de la curacion de Tomás, logrando en breve tiempo que el mozo, que habia llegado flaco, pálido, lácio, triston é inapetente, volviera á cobrar carne y color, alegría y apetito.

Y á los dos meses ya tornó al mar con su padre, pero cuatro días despues de abandonar la costa, otra vez cayó Tomás enfermo con los mismos síntomas que en su anterior indisposicion, y otra vez hubo que volver al pueblo á consultar con el sabio doctor, que, en viendo al paciente, torció el gesto y murmuró algunas palabras que no le entendieron el padre y la madre. No tardó en recobrar la salud, aunque la enfermedad parecia algo más rebelde, y tres meses despues, ya estaba tan listo y en disposicion de llevar á Marsella un cargamento de muchos miles de naranjas, que valian un dineral. Aunque Tomás quiso ir solo, porque su padre andaba tambien delicadillo, éste no lo consintió, temeroso de que el chico se le volviera á poner enfermo. Y así pasó, en efecto, porque no bien navegó el barco tres millas, Tomás cayó con mortales congojas y se puso materialmente á morir, llegando á creer el

azorado padre que sin él volvería á la casa, donde la madre habia quedado llena de angustia.

Agravó la situacion el estado de la mar donde pasaron padre é hijo la más terrible noche, el uno procurando salvar el barco que, como si fuera delgada tabla, allá iba azotado por las olas con tal furia que á cada instante el intrépido mareante consideraba que se le iría é pique, y que en un punto perecerian él y su hijo. La Virgen, á quien se encomendaba en estos casos el experto navegante, le sacó á salvo, y al amanecer del día siguiente al de la salida del puerto, calmó el mar, alumbró el sol, y la goleta, aunque con averías de consideracion, pudo enderezar el rumbo hácia el punto de partida.

Todo el pueblo esperaba ansioso, temiendo una catástrofe, porque el barco ya no estaba para resistir una tormenta, y hubo un momento de general alegría y admiracion, al ver que la nave tornaba, bien que aquel era su último viaje, pues no bien habian desembarcado sus tripulantes, la veterana se deshizo en pedazos, como si una voluntad sobrehumana, que en concepto de todo el pueblo no era otra que la bendita Inmaculada Concepcion, la hubiera sostenido hasta aquel momento.

Pero, como siempre á la alegría sigue la pena, tan grande como fué el regocijo de la madre al ver volver la nave, fué su dolor, viendo el estado en que volvía su hijo, otra vez atacado de la extraña enfermedad, y más grave que nunca.

Volvió el sabio doctor, y torciendo el gesto dijo de modo que todos le oyeran:—«Tomás, no puede volver al mar. Ya me lo presumia yo. Si vuelve es hombre muerto.»

Efectivamente, Tomás, por uno de esos incomprendibles misterios de la naturaleza, habia llegado á no poder resistir la influencia del mar que era enteramente contraria á su salud. Asombrábanse todos, y él el primero, de que habiendo nacido y habiendo vivido más de veinte años en medio del mar, le fuera este elemento por tal manera dañoso, y el doctor, á quien se pidieron explicaciones, manifestó que tampoco lo entendia, pero que era evidente que si Tomás volvía al mar, no podría conservar la vida.

Esta terrible sentencia y la total pérdida de la goleta hicieron tal impresion en el ánimo del padre de Tomás, que el hombre, despues de muchos días de tristeza, cayó gravemente enfermo, y habiendo hecho sus disposiciones, se preparó á morir, dejando un buen caudal á su mujer y á su hijo, sin remordimiento que le inquietase la conciencia, y con el único pesar de que no fuera el mar su sepultura.

Tomás recobró la salud en tierra, y alguna que otra prueba hizo para dejar mal al doctor que aseguraba la imposibilidad en que de lanzarse al mar se hallaba el jóven, sin grave riesgo, y dos ó tres veces probó salir en un bote á pescar, sucediéndole siempre volver más que de prisa, porque comenzaba á sentirse indispuerto. Con estas pruebas se convenció de que era preciso renunciar á la vida de mareante, y renunció, y se dedicó á comerciar en frutos del país, conservando siempre con la gente de mar cordialísimas relaciones de amistad y de compañerismo.

II

Un jóven como Tomás, guapo, inteligente y bien acomodado, habia de tener mucho partido entre las mujeres, y no fueron pocas las que pusieron los ojos en él, y esperaron que les dijera algo. La conquisista de un muchacho primerizo en amores, pues mientras navegó no pudo amar más que á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo, era de gran importancia, y á lograrla aprestáronse más de dos y más de cuatro de las muchachas de mejor palmito y más ventajosas circunstancias.

Como que muchas veces oian á sus madres decir:—«Tomás sí que es buena proporcion.»—«La que pesque á Tomás ¿para qué quiere más día de fiesta?»—«Un novio como Tomás es una ganga.»—las muchachas se pirraban porque Tomás reparase en ellas, y algunas habia que propiamente se le querian comer con los ojos, cuando le hallaban en la iglesia, en paseo ó en alguna tertulia.

Y lo que hicieron con este procedimiento fué estimular de tal suerte la vanidad de Tomás, que llegó á pagarse de su mérito por singular manera, creyendo que todas las muchachas estaban muertas por él y que no se merecia ménos. Y como de todas era bien recibido y agasajado, oyéndose sus frases galantes,—galantes hasta cierto punto, porque Tomás nunca se distinguió por la cultura y delicadeza de lenguaje, como criado en la mar y sin trato de de gentes,—oyéndosele, digo, con una especie de arrobamiento y veneracion, adquirió tan alto vuelo su fatuidad, que el mozo, si no hubiese tenido tan

saneada fortuna, hubiera parecido el más impertinente y sándio del mundo.

Pero sándio y todo, logró la mejor suerte entre las muchachas, y conquistó á las más donosas y agraciadas, sin que ninguna pudiera hacerle ir á la iglesia para casarse, porque, lo que él decía, no hubiera sido poco tonto en renunciar á tantas por una sola cuando tantas se disputaban sus preferencias. Por donde se ve que Tomás en punto á moralidad no era un modelo que pudiera imitarse.

No pueden Vds. figurarse qué gran perturbacion introdujo Tomás en las familias que hasta entonces habian vivido en apacible deleitosa calma, y qué fácilmente formó escuela de malas costumbres en el pueblo, y en fin, qué ojeriza le tomaron los padres de las muchachas, viendo que el zángano sólo pensaba en divertirse y no en casarse. Y lo más grave fué que los demás imitaron su ejemplo, se dedicaron tambien á enamorar á las chicas, sin que ninguno fuera con el buen fin que es de rigor en todas relaciones entre muchacha casadera y hombre de bien. Aquello era un horror. El cura esforzabase en vano en predicar cada domingo sobre las excelencias de la vida conyugal, echando tal cual puntadita á propósito de lo que en el pueblo pasaba entre mozos y mozas. Él predicaba, y luégo, en toda la semana, nadie asomaba por la iglesia con los papeles para casamiento á pedir las amonestaciones de costumbre.

Cundió el mal ejemplo á otros pueblos próximos, como que Tomás los visitó, y en todos dejó memoria amarga, como D. Juan Tenorio, dando funesto y escandaloso ejemplo, y contribuyendo en gran manera á la perdicion de las costumbres. Puede decirse que llevó la inmoralidad á todos los pueblos de la costa, ántes tan morigerados y venturosos.

Pasó el tiempo, y Tomás llegó á los cuarenta, viviendo solo como un hongo, poco estimado de sus convecinos, receloso de todo el mundo, aburrido, triston, y en camino de adquirir una ictericia que le llevase más que de prisa al otro mundo. Y comenzó á pensar seriamente que vivia mal en la soledad y que viviria mucho mejor teniendo una dulce compañera que le cuidase y le diese algun hijo, á quien legar su fortuna.

Pero, ¿dónde encontraría mujer á quien hacer su esposa? Ni en su pueblo ni en los de la costa, donde el bello sexo estaba grandemente picardeado,—en lo que le cabia ciertamente una gran parte de responsabilidad,—y donde temia que la mujer que eligiera le habia de matar á pesadumbres para vengar así los muchos agravios que de Tomás habian recibido las de su sexo.

—No, se decía allá á sus solas, en las largas horas nocturnas de insomnio, no me caso yo con mujer que haya conocido gente de mar. Estas mujeres de la costa saben mucho, y la mía, estoy seguro, me la pegaria, me haria pagar todas juntas las muchas jugarretas que hice yo á padres y maridos. ¿Estaria bueno que un hombre como yo fuera un monote con que se divirtiera una de estas traviesas muchachas!.... Nada, si me caso, ha de ser tierra adentro, es decir, allá en la Mancha, donde las chicas no han visto el mar ni pintado, ni han tratado jamás con mareante alguno!....

III

Pocos días despues, habiendo madurado su pensamiento, resuelto á contraer matrimonio, si hallaba mujer guapa y que no tuviese idea siquiera de lo que son el mar y la marinería, Tomás cerró su casa, dejó en seguras manos su hacienda, y se partió del pueblo, llevando por todo equipaje un pequeño lío de ropa y al hombro un remo de los de uno de sus botes. No queria el hombre hacer ostentacion de ser persona bien acomodada, porque tenia la pretension de que la que con él casara habia de amarle por sus buenas cualidades físicas y morales, y no por el dinero, y así emprendió su viaje un rato á pié y otro andando, en busca de la niña inocente y candorosa, agena á todas las picardías del mundo, á quien habia de entregar su corazon y hacer partícipe de su fortuna.

—Donde nadie sepa lo que es un remo, pensaba, allí es donde elijo mujer.

Andando, andando, se alejó de la costa y llegó á un plebecito circundado por un hermoso valle, y no bien avanzó hácia las primeras casas, encontró un grupo de muchachas de buen ver, que, en verdad, tenían todo el aire de inocentes campesinas. Quedáronsele mirando con extrañeza, y él, que ya sabemos que no era corto de genio, encarándose con la más guapa, le preguntó:

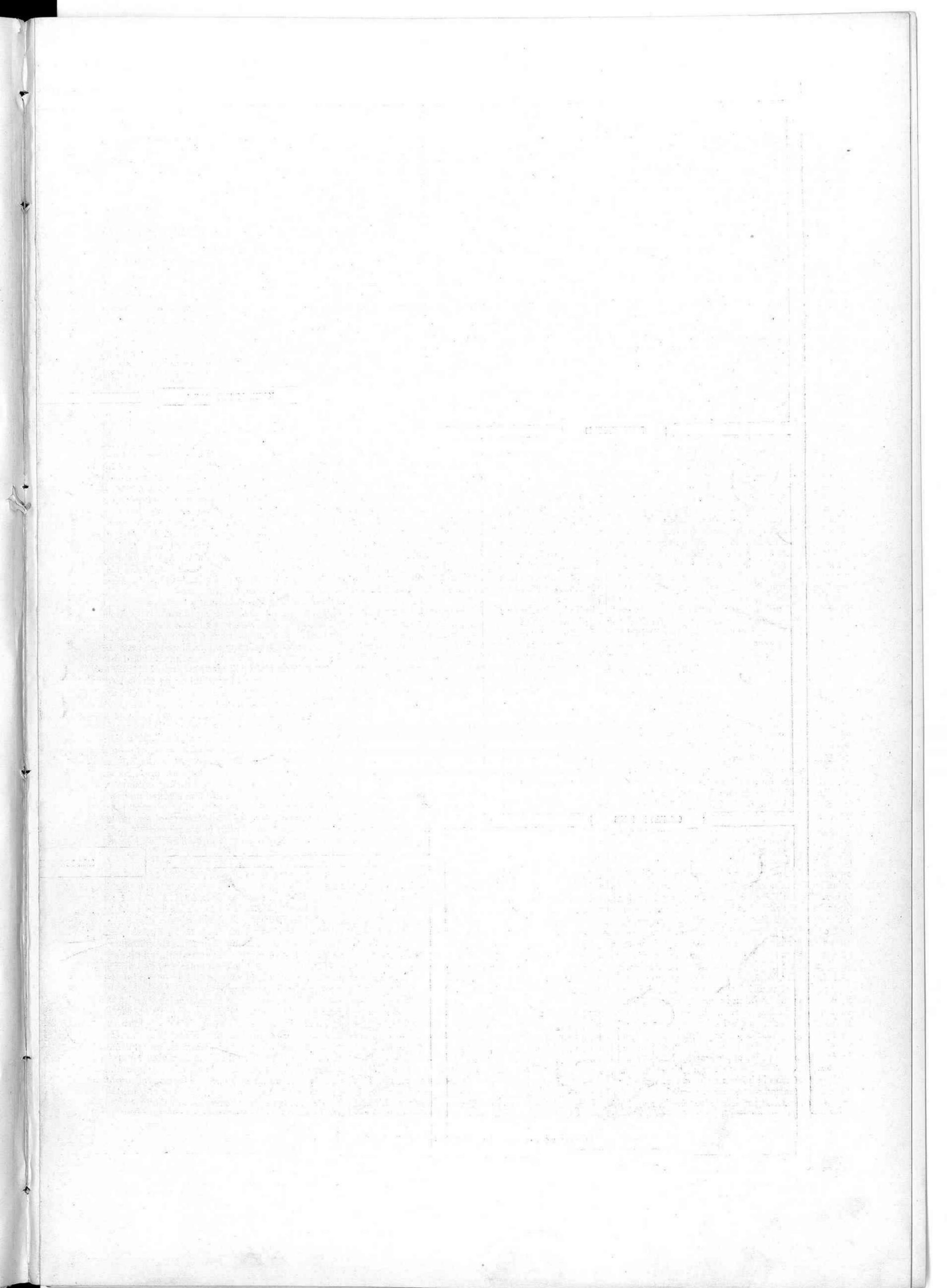
—Dime, hermosa, ¿qué pueblo es este?

—¿Este?... La Cañadilla.

—Buenas chicas se crían en esta tierra, si todas son como la muestra, añadió Tomás, para congra-

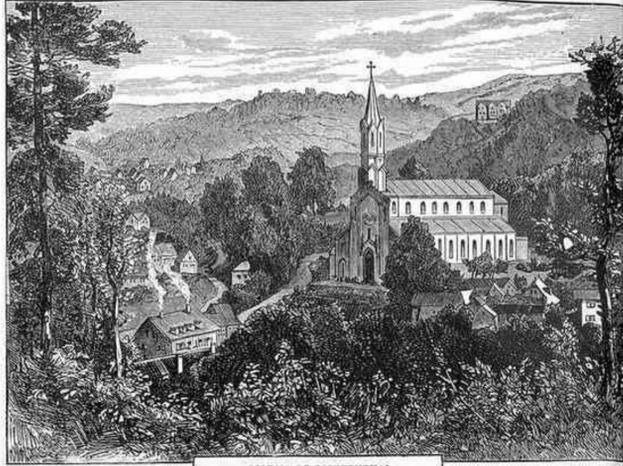


EL SILENCIO DE LA NOCHE, por S. Read





EBERSTEINBURGO



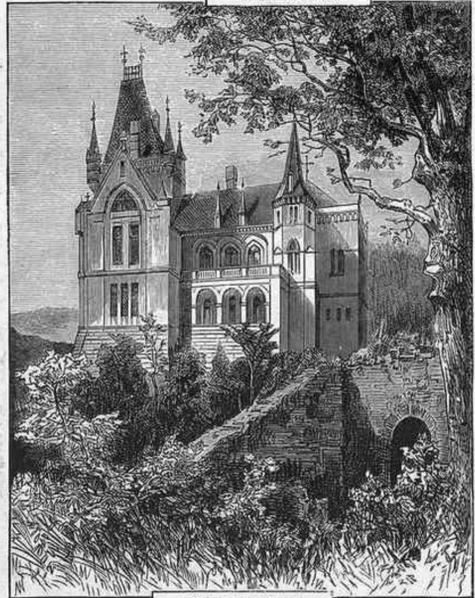
IGLESIA DE LICHTENTHAL



RUINAS DE UN CASTILLO ANTIGUO



CASTILLO DE EBERSTEIN



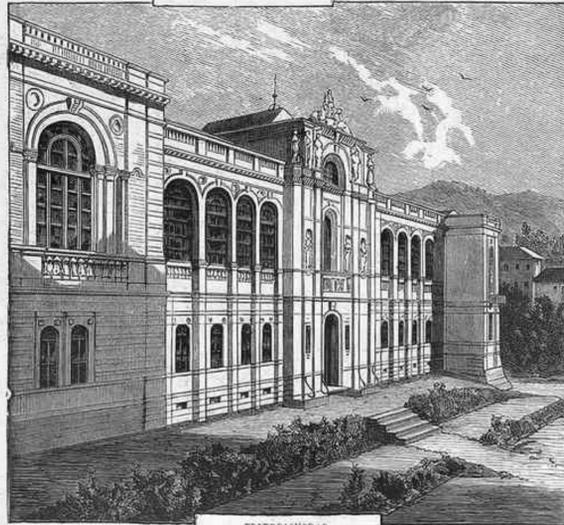
CASTILLO DE SOLMS



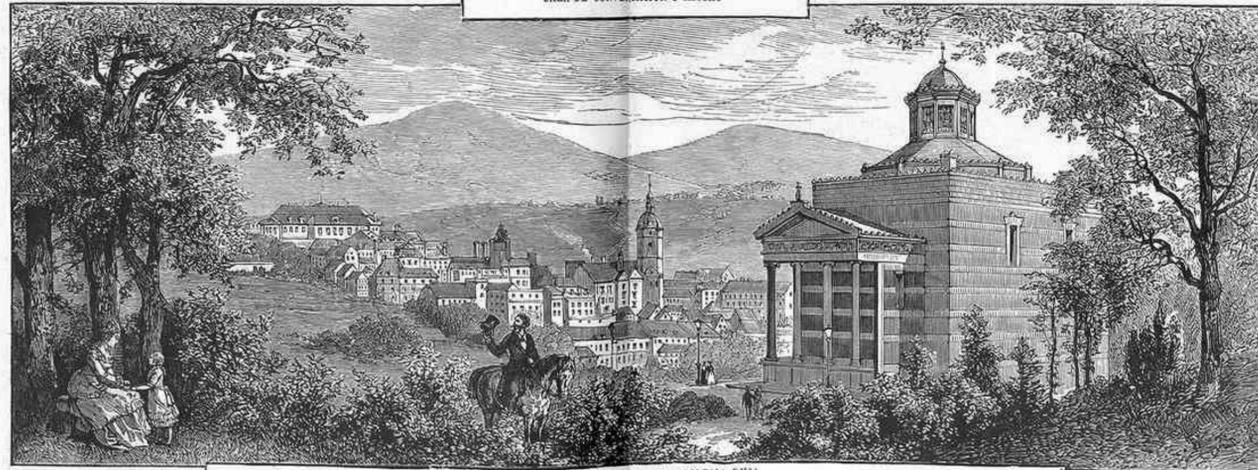
SALA DE CONVERSACION Y KIOSKO



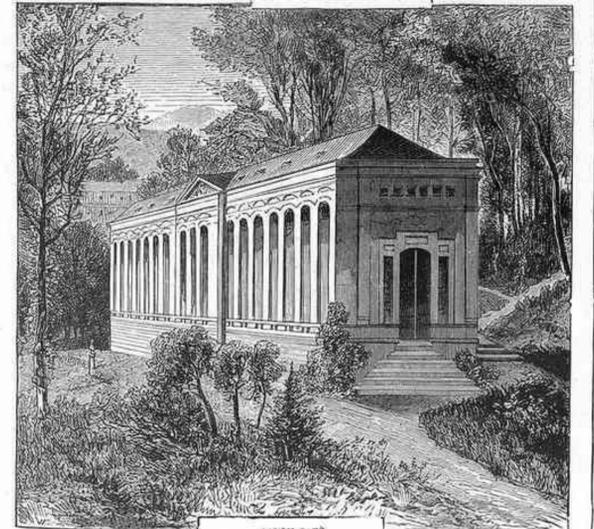
ACUARIO



FRIEDRICHSBAD

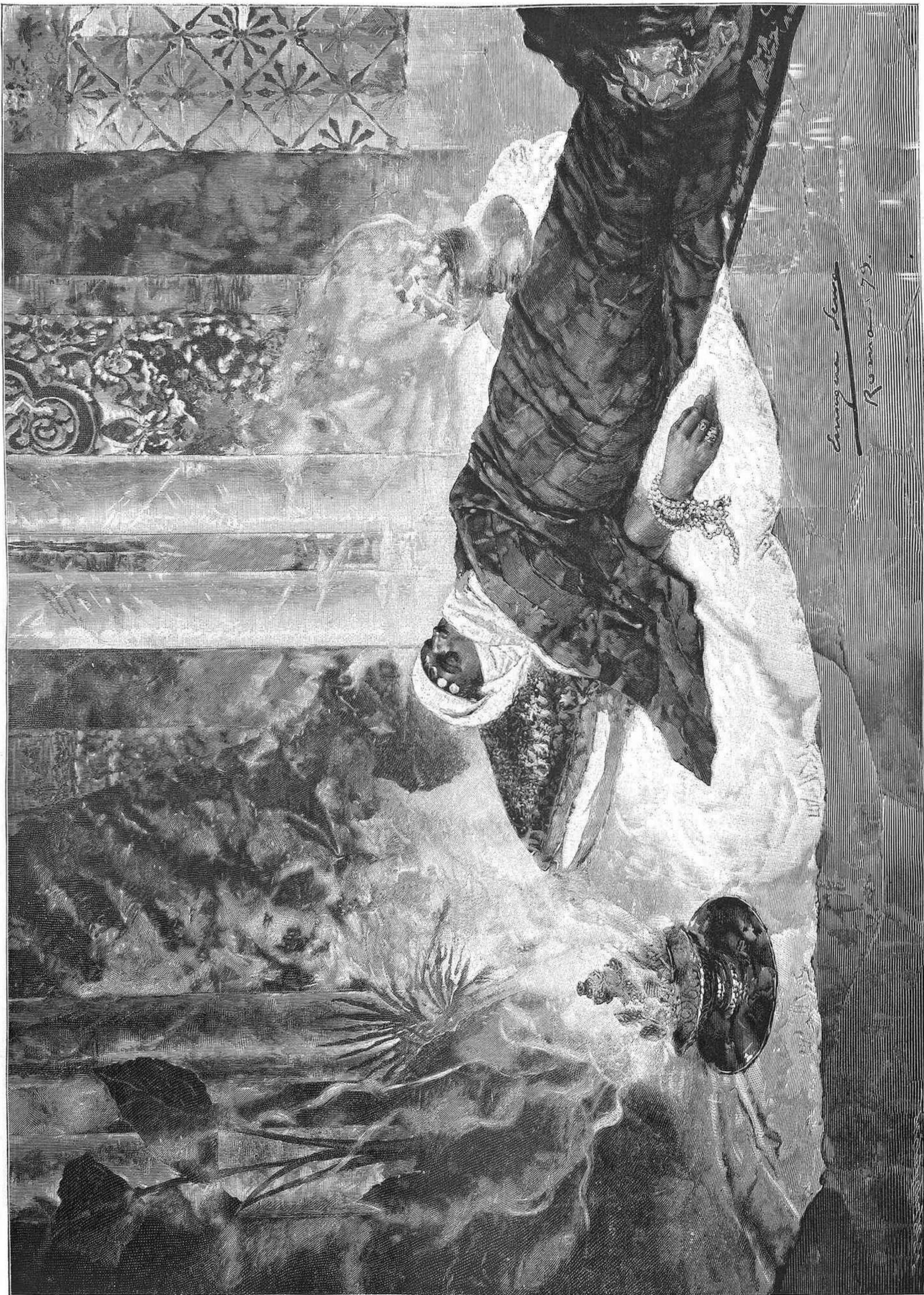


VISTA DE LA CIUDAD Y DE LA IGLESIA RUSA



SALON-CAFE

VISTAS DE BADEN-BADEN Y DE SU ESTABLECIMIENTO BALNEARIO (DIBUJO DE K. KOHLER)



LA ODALISCA MUERTA, fragmento de un cuadro de Enrique Serra

ciarse con las muchachas, y entrar en conversacion.

—¡Jesus! mejores las hay que nosotras, contestó la que había dicho el nombre del pueblo.

—Pues si mejores que vosotras son las que no he visto, os digo que sobre este pueblo se derramó toda la gracia de Dios.

No disgustó la lisonja á las muchachas, que todas se acercaron al desconocido y comenzaron á hacerle preguntas:

—¿De dónde es V.? ¿Quién es V.?

—¿De qué pueblo viene V.?

—¿Tiene V. parientes en este pueblo?...

—¿A quién viene V. buscando?...

—No tengais miedo, dijo Tomás, que soy un hombre honrado, que viajo así por gusto, y que no traigo otras intenciones ni otros propósitos que ver mundo y mujeres guapas.

—¡Jesus!

—¿Y para qué trae V. ese remo?... preguntó una chiquitilla, colorada, pizpireta, que tenía unos ojos muy vivos y demostraba ser un verdadero diablillo.

Tomás se quedó más frío que la nieve. En aquel pueblo no era el remo un instrumento desconocido.

Tomás dijo que era marino, y todas, llenas de curiosidad, le preguntaron sobre su profesion, y parecieron encantadas de lo que les contó de lo mucho que había visto en sus navegaciones, y en ménos que lo cuento se aficionaron por singular manera al marino, quien no se atrevió á pasar en el pueblo más de una noche, porque temió enamorarse de alguna de aquellas arriscadas mozas en las que hubiera visto el hombre su bello ideal, si hubiese advertido en ellas la absoluta ignorancia de las cosas del mar que deseaba en la mujer propia.

Allí tambien habían conocido alguno que otro marinero que, habiendo salido pequeño del pueblo, habíase ido á correr mundo y la suerte le había llevado á servir en las naves de la Armada Real, volviendo luégo á casarse en el pueblo, y algunas de las mujeres habían viajado y visto el mar y conocido gente de mar, y no faltó quien le dijo haber tenido novio marinero, y que sentir el mal comportamiento que tuvo con ella, dejándola en tierra para volverse á la mar.

En cuanto amaneció, Tomás cogió su lío, su dinero y su remo, y siguió su camino.

Anduvo, anduvo, y visitó muchos pueblos, y en todos lo primero que le preguntaban, era:

—¿A dónde va V. con ese remo?

En ninguna parte encontraba el hombre lo que buscaba, una mujer que ni hubiese saludado en su vida á un mareante ni tuviera idea de la inmensidad del mar, ni siquiera supiese para qué servía el remo.

No sólo la Mancha recorrió nuestro marino, sino que por tierra de Aragon fué buscando luégo la mujer que, en su concepto, podía hacer suya, sin peligro para su honra y su reposo, la mujer que no hubiese tenido la más leve conexión con ningun hombre de mar, pues, como ya he dicho, y cada vez se aferraba más en su idea, consideraba que mujer conocida de un mareante había de estar picardeada y saber muchísimo más de lo que convenia á un marido tan receloso y tan suspicaz como él había de ser, en casándose. Pero en Aragon, como en la Mancha, todas las mujeres sabian lo que era un remo y para qué servía, y por consiguiente, las que no habían visto el mar ni marinos, conocian perfectamente de oídas que aquel no era otra cosa que mucha agua, y que los marinos se pasaban de listos y tenían gran partido entre las mujeres y eran maestros en el arte de hacerse querer.

El pobre Tomás empezaba á desconfiar que hubiese mujer con quien, no quebrantando su propósito, pudiera casarse, pero bonito era el niño para renunciar á lo que había resuelto. Soltero se quedaria, aunque lo pasara malamente, si no hallaba la mujer ignorante de todo lo que tuviera relacion con el mar. Esto se le había metido entre ceja y ceja, y había de encontrarla ó morir buscándola.

IV

Diez años hacia que buscaba mujer por España y por el extranjero el bueno de Tomás, sin lograr hallarla de las condiciones que apetecía.

Al verle con el remo al hombro, tuvieronle en muchos pueblos por loco, pero en ninguno dejaron de decir al verle:—¿Para qué llevará ese remo?

Esta exclamacion le desesperaba.

Así recorrió la Francia, la Italia, la Bélgica, la Noruega, medio mundo, en fin, viendo mujeres preciosísimas, pero conocedoras del remo, por cuanto ninguna se hacia de nuevas al contemplarle con aquel incómodo é inseparable compañero de madera.

Volviase ya postrado y sin esperanza de realizar su pensamiento, y queriendo hacer una postrera tentativa, al pernoctar en Valladolid, consultó un

mapa que vió en la hospedería donde se albergó, y fijándose en la provincia de Salamanca, halló en ésta pueblos, cuyos nombres por primera vez veía, metidos allá en ignorados rincones, sin comunicaciones fáciles, y en los que probablemente habría mujeres que así tuvieran idea del mar y de los marinos como de la cara que tienen los habitantes de la luna.

Allá se encaminó mi hombre, resuelto, si tambien allí se sabia lo que era un remo, á volverse á su pueblo, y á morir célibe cuando Dios fuere servido de llamarle á mejor vida.

Al cabo de algunos, de bastantes dias de camino, Tomás llegó al partido de Sequeros, que era entonces, y sigue siéndolo, uno de los ménos favorecidos por el gobierno y por la provincia en cuanto á caminos vecinales, que son la vida de los pueblos.

En Sequeros, capitalidad del partido, en seguida conocieron que el viajero llevaba un remo. Allí preguntó cuál era el pueblecito más escondido, más apartado, más incomunicado con el resto del partido, y habiéndoselo dicho el señor alcalde, allá se dirigió más que de prisa, tardando no poco en llegar, porque no había camino para cristianos en aquel país, y expuesto estuvo el terco marino á perder la vida, rodando por precipicios, ó atravesando regatos y pantanos. La Virgen, á la que se encomendó devotamente, le amparó y le libró de todo mal grave, pero no de un horrible catarro con que llegó al mísero pueblecillo, de tal guisa que no se le entendía lo que hablaba.

Entró en el pueblo, donde las casas eran más cuevas que casas, y en viéndole, hombres, mujeres, y muchachos quedaron asombrados, mirándole de piés á cabeza y mirándose unos á otros, y preguntándose qué era aquel palo que llevaba el desconocido.

Allí nadie sabia que aquello era un remo.

Tomás pidió albergue al alcalde, mostrándole sus papeles para que viera que no se las había con un vagabundo, pero, como si no se los hubiera enseñado, porque el alcalde no sabia leer, aunque era la persona de más importancia del pueblo, á juzgar por la casa en que vivía, que, si bien estaba hecha de adobes, y para entrar en ella, casi había que arrodillarse, y no tenía más luz que la que entraba por la puerta, comparada con las horrendas cuevas en que vivía el resto del vecindario, era un palacio maravilloso. El alcalde, habiéndole ofrecido dinero el viajero, brindóle su propia casa, y en ella entró Tomás, y no bien entró, cayó como privado de conocimiento, con una horrible fiebre, consecuencia de lo que se había mojado y había sudado en el camino. Tenía el pobre una pulmonía terrible, de esas que no cura la ciencia de todos los alópatas y homeópatas juntos.

Ni alópata ni homeópata fué el médico que le asistió en su grave dolencia, que fué el mismo alcalde, que era herrador, herrador sin título, que daba una en el clavo y ciento en la herradura, y que viendo que se le moría el huésped, allá á su modo, le asistió haciéndole tomar un vino más negro que la pez, poniéndole unos sinapismos que le despellejaron las piernas, y dándole friegas con una bruza, con que allá cada seis meses solía adecerar á un jaco que tenía, más viejo que Matusalen. Y para que el hombre sudara, á falta de mantas, echóle encima ocho ó diez fanegas de paja, y con este tratamiento, el enfermo, que estuvo delirando dos dias seguidos, al tercero abrió los ojos, y sintió ménos peso en la cabeza, y pudo enterarse de dónde estaba y lo que le pasaba.

Y la primera persona que vió, que le preguntaba cómo se sentía, era una mujer bien parecida, de grandes ojos, morena, graciosa, con el cútis curtido por efecto del poco cuidado y de la vida del campo, mujer de buen talante, ancha de espaldas, alta de pechos, de ademan no brioso, sino modesto y hasta candoroso.

Aquella mujer le cuidaba cariñosamente, y le presentaba una cazuela llena de un líquido negro, que, preguntando Tomás qué era, díjole que flores cordiales, y se lo bebió el enfermo, aunque á demonios sabia el jarope, mas le hizo tan buena impresion la enfermera que hubiera tomado de ella, no ya el desabrido brebaje que le presentó, sino un jarro de plomo derretido con que le hubiera brindado.

Por milagro de Dios sanó el hombre, bien que estuvo muchos dias que apenas podía tenerse en pié, y oyendo referir los síntomas de su enfermedad y los remedios del herrador, conoció que había estado muy malo, y conoció, sobre todo, la excelente voluntad y el generoso instinto de aquella buena gente que así le había asistido, un poco bestialmente, pero con buena intencion y con buen éxito.

La mujer era hija del alcalde, tenía sus treinta y tres años, y desde luégo se le advertía el candor y

la inocencia de su alma buena. Todo el dia, mientras el alcalde iba al campo á cuidar su hacienda, estabase en casa atenta á servir al huésped, con quien conversaba largamente, oyendo con embeleso lo que de sus viajes por tierra le contaba Tomás, quien pudo persuadirse al poco tiempo de que ni la más remota idea del mar tenía la doncella silvestre en quien cada dia notaba nuevas perfecciones. Una vez le preguntó para qué viajaba con aquel palo largo, por donde Tomás conoció que ignoraba su cuidadosa enfermera el nombre y el uso del remo. De suerte que aquella era la mujer soñada por Tomás.

Este dijo que no podia explicar el uso de aquel palo sino á la mujer con quien se casara, y con esta respuesta, la mujer, prudente sino satisfecha, no volvió á preguntar otra vez.

Para abreviar, diré que como el trato engendra confianza y la confianza cariño, Tomás se aficionó por singular manera á la hija del alcalde, y que ésta tambien tomó querencia al marino que, aunque tan entrado en años, era un buen mozo muy superior á todos los del pueblo, y que al fin, un dia Tomás dijo á Tomasa, que así se llamaba, que la quería, y Tomasa, poniéndose muy colorada, contestó á Tomás como éste deseaba, y á poco se concertó la boda con el consentimiento del alcalde, que ya habria pensado que su hija se iba á quedar sin casar.

Tomás mandó al arriero del pueblo, que cada dos ó tres meses bajaba una vez á Salamanca, que fuera á comprar todo lo necesario para la boda. Díóle una lista de los efectos que había de comprar y dinero largo para pagarlos, y le autorizó á traerlo en dos ó tres ó más bestias que se necesitaran, pues, aunque al mes de celebrarse la boda, se iría á su pueblo natal con su mujer, el mes que viviera en compañía de su suegro lo quería vivir cómodamente.

Treinta dias despues volvía el arriero, trayendo primorosa ropa blanca y lujosos vestidos para la novia, una cama de las llamadas cameras, de hierro, con su cabecera llena de amorcillos pintados, gran copia de jamones, cántaros de buen vino, embutidos sabrosísimos y otras muchas cosas de comer, sin faltar el rico aceite de anís, y los dulces, más duros que piedra, y varios regalos para el padre y para los amigos, que ya lo eran todos de Tomás.

Y se celebró la boda, siendo aquel dia en el pueblo el de mayor algazara que se ha conocido desde su fundacion.

A las nueve de la noche todo el mundo estaba rendido, y retirándose los convidados, es decir, todo el pueblo, y retirado el padre, quedaron solos los recién casados, en la nupcial alcoba, que era la sala y el gabinete y toda aquella casa. El padre se fué á dormir á la cuadra.

Sobre quién había de acostarse primero tuvieron cariñosa cuestion los esposos, y Tomás hubo de ceder al ruego de Tomasa, y desnudándose en un periquete, se metió en la cama, que no era muy grande, la verdad, y allá en medio de ella se estuvo mientras Tomasa se quitaba todas las galas con que la había obsequiado su esposo y había lucido en la fiesta. Y cuando ya se las había quitado, llena de rubor, pero atraída por las tiernas frases con que la animaba el esposo, acercóse al lecho conyugal tímidamente, siendo preciso que Tomás le cogiese una mano y suavemente la obligara á acercarse más, pero sin reparar que no le dejaba sitio en el lecho.... De suerte que ella, decidida ya á ocupar su puesto honradamente al lado del que era su dueño, con la bendicion de Dios, tuvo que indicarle que le hiciera el lugar preciso para su cuerpo. Y se lo indicó diciéndole:

—Pero, Tomás, esposo mio, hazme el favor, ¡échate á habor!...

Tomás dió un brinco que, como el techo era bajo, dió en él con la cabeza, y se la abrió.

¿De qué le sirvió llevar el remo?...

V

Tomás, cuando estuvo más en calma, y persuadido de que la cosa no tenía remedio, pidió explicaciones á su mujer acerca de aquella frase náutica con que tanto le había sorprendido la noche de la boda.

La explicacion fué muy sencilla. Años ántes había estado en el pueblo un sabio que iba allá á buscar *fósiles*, decia Tomasa, queriendo decir *fósiles*, y se había hospedado en la casa del alcalde. Aquel sabio había sido marino y navegado muchos años, y á Tomasa le había referido muchísimos detalles de la marinería, le había descrito los vapores y los bergantines y las fragatas, le había explicado la significacion de los términos técnicos de los marinos y las maniobras de los buques, y por eso sabia

Tomasa lo que era *á babor y á estribor*, y en fin, sabía de la mar y de los marcantes más que ninguna de las mujeres que Tomás había visto en sus viajes tierra adentro. Lo único que no sabía era cómo era un remo. Eso se conoce que no se lo dijo el sabio.

—¿Y porqué no me lo dijiste ántes de casarnos? preguntaba Tomás.

—¡Toma! contestaba Tomasa porque tú no me hablaste nunca de la mar. Como no se terció la conversacion no me ocurrió decirte nada.

Con lo cual Tomás, ya resignado, quedó convencido de que no por buscar mucho la mujer que se desea se le encuentra cómo se desea.

CÁRLOS FRONTAURA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Hoy que tan poderosamente están llamando la atencion pública los acontecimientos que ocurren en Egipto, y en los que están más ó ménos directamente interesadas casi todas las naciones europeas, creemos que no carecerán de oportunidad los siguientes datos estadísticos acerca de aquel país.

El número de extranjeros residentes en él, según el último censo que data de 1878, era de 68,653, de ellos 44,084 del sexo masculino y 24,569 del femenino, que por su nacionalidad se dividen como sigue: griegos 29,963; italianos 14,524; franceses 14,310; ingleses 3,795; austriacos 2,480; españoles 1,003; alemanes 879; persas 752; rusos 358; americanos 139; belgas 127; holandeses 119 y de otras naciones 204.

La extension superficial del territorio egipcio se valúa en 2.987.000 kilómetro cuadrados, con 17.400,000 habitantes de los que corresponden al Egipto propiamente dicho 5.517,627, y el resto á la Nubia, Kordofan, Dar-For, Sudan y provincias ecuatoriales recientemente conquistadas.

Las ciudades más importantes son: el Cairo, con 327,500 almas; Alejandria, con 165,800; Damietta, con 32,800; Roseta, con 16,300; Suez, con 11,500; Suakin, con 4,600; Puerto Said, con 13,300; Tanta, con 60,000; Zagazig, con 40,000; Syut, con 27,500; Damanhur, con 25,000 y Mansura con 16,170.

El ejército regular egipcio se compone de 6 regimientos de infantería, 2 de caballería, 1 de artillería de campaña, y 3 de artillería de plaza, en total 15,000 hombres. Las tropas irregulares forman 7 cuerpos de á caballo, cada uno de ellos de 4,000 hombres.

**

La *Pall Mall Gazette*, dice que continúan con actividad las obras del túnel de la Mancha en Shakespear Cliff, cerca de Dover. La galería principal tiene ya 2,000 piés de longitud. El terreno que se perfora actualmente está muy seco. Se ha conservado la direccion inicial ó sea una inclinacion de media pulgada por pié hácia el mar. Cálculase en unas 20 toneladas la cantidad de piedra caliza que se extrae diariamente.

Los mineros sólo trabajan de dia. Durante la noche una brigada de operarios se ocupa en vaciar los pozos en los que se reúne el agua que filtra por las paredes en algunos sitios en que el perforador ha dado con un suelo algo permeable.

Se guarda gran secreto por lo que respecta á estos trabajos, y nadie puede visitarlos sin un permiso especial de sir E. Watkin.

**

A las muchas empresas de exploracion del interior del Africa que se organizan en nuestros dias, hay que agregar la que acaba de salir del Havre al mando del alférez de marina, Rogozinski, el cual se propone estudiar el inmenso territorio, no visitado todavía por ningun europeo, que se halla situado entre el golfo de Guinea y los rios Congo y Sari, y que encierra, según refieren los indígenas, un lago dilatadísimo, llamado de Liba, del cual nacen, además del Sari, probablemente otros rios tributarios del Congo unos, y desembocando otros directamente en el citado golfo. Empezará la empresa con la construccion de un observatorio geográfico y meteorológico en la cumbre del Monte Camerun cerca de la bahía de Biafra, donde se instalará una parte de la expedicion, mientras la otra se dividirá en dos grupos que emprenderán el uno la exploracion del Calabar Alto, region enteramente ignota, y el otro se dirigirá en busca del lago de Liba. En aquella parte del Africa llevan ahora los franceses la delantera á todas las demás naciones, gracias al explorador Savargnon de Brazza, que ha abierto al comercio francés todo el territorio situado entre los rios Ogove y Congo, y poco ménos que toda la cuenca hidrográfica de este último.



LOS MISERABLES, grupo por Pedro Costa

NOTICIAS VARIAS

Hace poco que la fábrica de Grupp en Dublin ha concluido, despues de algunos años de trabajo, el monstruoso telescopio que le encargó el observatorio de Viena. Para que nuestros lectores se formen una idea de lo que son hoy dia estos instrumentos, que en un principio se reducian á un simple tubo de carton con algunas lentes, diremos que el nuevo telescopio tiene 10 metros de largo con un diámetro de 67 centímetros próximamente; para el transporte del mismo desde la estacion del ferro-carril hasta el observatorio, fué menester un carromato tirado por 8 robustos caballos; y el peso del aparato completo llega á cerca de 35,000 kilogramos.

**

El 1.º del próximo agosto darán principio en los observatorios polares las operaciones magnéticas y meteorológicas en las que tomarán parte profesores franceses, ingleses, italianos, rusos, holandeses, noruegos, suecos y alemanes. Estas operaciones se efectuarán por espacio de trece meses consecutivos en 16 estaciones, 14 de las cuales están situadas en el hemisferio boreal y 2 en el austral, y durarán hasta el 31 de agosto de 1883.

Se hace llegar á 150 el número de personas científicas que han de residir por espacio de tanto tiempo en aquellos climas inhospitalarios, y se asegura que todas ellas se reunirán en Lóndres al terminar su campaña para celebrar allí un congreso científico en el que se discutirán los resultados obtenidos á costa de largos padecimientos y no sin haber corrido serios peligros.

**

En Inglaterra acaba de presenciarse un curioso caso de la energía formidable de las fuerzas moleculares. El barco italiano *Francisca*, cargado de arroz, arribó el 11 de mayo á East-London, haciendo bastante agua. Al punto pasó á su bordo una numerosa brigada de obreros para achicar el agua contenida en el buque y echar á tierra el cargamento; mas á pesar de la actividad y dili-

gencia desplegadas, los sacos de arroz se empararon poco á poco de agua, se hincharon, y á los dos dias el barco estallaba en pedazos á causa de la compresion ejercida en su casco por los granos de arroz hinchados.

**

Háse constituido en Lóndres una nueva compañía de cables trasatlánticos ó mejor dicho, interoceánicos, así como de telégrafos terrestres, la cual se propone servir al público, en aquellas regiones donde el servicio telegráfico no es monopolio del gobierno, fijando una tarifa más módica que las usadas hasta aqui. El capital de la sociedad será de millon y medio de libras esterlinas (37.500,000 pesetas) y esta se denominará «Compañía Europea, Americana, Canadiense y Asiática.»

CRONICA CIENTIFICA

UN EXPERIMENTO SECULAR

II Y ÚLTIMO

Obtuvimos en nuestro último artículo dos perfiles ó líneas sinuosas, á saber:

1.º El perfil de la fuerza viva del sistema solar ó su ley de variacion en el tiempo.

2.º El perfil de la gravedad en un punto determinado del globo, expresion gráfica de sus variaciones á medida asimismo que el tiempo varia.

De la comparacion de ambas líneas, si pudiesen obtenerse con suficiente exactitud, se deduciría, dice Mr. Pictet, la solucion experimental de este problema capitalísimo de la física: ¿Existe la fuerza ó no existe más que la materia y el movimiento?

¿Y cómo y porqué de tal comparacion pueden deducirse tales consecuencias?

Esto es lo que nos proponemos explicar en el presente artículo.

Si la fuerza es una realidad, si entre puntos y puntos materiales hay verdaderas atracciones y repulsiones, y no dependen estas más que de las masas y de las distancias, en cada punto del globo la gravedad será siempre la misma: un litro de agua destilada, á determinada temperatura y en determinada posicion geográfica, pesará siempre con igual peso, y por lo tanto la línea de nuestro segundo perfil de prueba no será una curva, sino una línea recta, paralela al eje de los tiempos, y á una distancia constante de dicho eje, distancia marcada por la intensidad constante de la pesantez.

Tendremos por consiguiente, comparando ambos perfiles, EN EL UNO, en el de la *fuerza viva solar*, una curva sinuosa, altos y bajos, ondulaciones que irán dibujando, por decirlo así, el cómo varia aquella fuerza viva y cambian aquellos productos de *masas por cuadrados de velocidades* de que hablábamos en nuestro precedente artículo; EN EL OTRO, en el de la *gravedad*, una línea recta, una altura constante, un sólo nivel para los pesos. Con su mudo lenguaje nos dicen ambos perfiles, el *primero*: «yo vario con el tiempo;» el *segundo*: «yo permanezco invariable;» y la lógica deduce de aquí esta legítima y terminante conclusion: «puesto que las variaciones de las velocidades, ó sea de las fuerzas vivas de los cuerpos que constituyen el sistema solar, no modifican el peso, y este para cada masa y en cada punto es invariable, la *fuerza* tiene una existencia propia, constante é independiente del movimiento, y sujeta tan sólo á la ley newtoniana de las masas y de las distancias.»

Porque en efecto, en esta hipótesis, los cambios de fuerza viva de los astros de nuestro sistema se compensan por aumentos ó disminuciones en las energías latentes del mismo sistema: un aumento de fuerza viva supone un trabajo positivo de las fuerzas de atracción; es la fuerza latente que se ha hecho velocidad; es la energía potencial, como en lenguaje moderno se dice, que se ha convertido en otro tanto de energía actual; y, por el contrario, una disminucion de fuerza viva en los astros, corresponde á un trabajo negativo; es la velocidad que se ha transformado en fuerza latente, colocando á las masas á mayor distancia; es la energía actual convertida en energía potencial.

Expliquemos esto aún en términos mas claros.

Un *cuerpo* que pesa 20 kilos, por ejemplo, se halla á nivel del suelo: un hombre con su accion muscular, una máquina, una fuerza cualquiera lo eleva á 30 metros de altura; para ello necesita desarrollar un trabajo, *subir* el peso, que es separarlo de la tierra, condensar, preparar, para más adelante, un trabajo motor equivalente al consumido en elevar los 20 kilos á los 30 metros.

Lo cual equivale á transformar *energía actual*, la de la máquina, en *energía potencial*, la del peso elevado á la expresada altura.

Y que este peso, por la situacion en que se halla, posee determinada energía latente, que en un momento dado podrá desarrollar, es punto fuera de toda duda, pues basta dejar caer los 20 kilos para que al descender de los 30 metros efectúen un verdadero trabajo mecánico de $20 \times 30 = 600$ kilográmetros ó sean 8 caballos de vapor,

Y así, cerrando en cierto modo el ciclo, se habrá convertido la energía latente del peso en energía actual, á saber, la de la velocidad, ó mejor dicho, la de la fuerza viva de la masa al llegar á su punto más bajo.

Separar dos masas, que se precipitan una hácia otra con determinadas velocidades, es como tender un resorte, como dar cuerda á un reloj; es convertir en algo latente, algo actual; es transformar fuerza viva, que es energía visible, en trabajo oculto, que no se percibe hasta que comienza á actuar de nuevo.

Y por el contrario, dejar que las masas vuelvan á precipitarse una hácia otra y adquieran las velocidades que tuvieron al principio, es sacar á la energía latente, al trabajo oculto y acumulado, al resorte invisible de su situación potencial y convertir de este modo en acto la potencia.

Los astros se aproximan, sus distancias se acortan, sus fuerzas vivas crecen, y en el primero de los dos perfiles de que venimos ocupándonos la curva sube y llega por fin á una de sus ondulaciones superiores ó crestas.

Los astros se alejan, las distancias tomadas en conjunto se alargan, las fuerzas vivas disminuyen, y en ese mismo perfil de la fuerza viva del sistema solar la curva baja y se aproxima á una de sus depresiones.

Tenemos, pues, puntos altos y bajos; crestas y depresiones.

En los primeros la energía del sistema es fuerza viva, es energía actual, se ve, se siente.

En los segundos, parece que la energía se gastó y que para siempre quedó perdida: la depresión es á manera de un vacío, de un abismo en que la nada impera y que tragó en sus senos aquellas potencias del mundo material que en forma de movimiento aparecían en los ámbitos del espacio. Pero no es así: marcan las depresiones decaimiento en la fuerza viva, desaparición de energías actuales; pero marcan aumento en la energía potencial, en el trabajo disponible, en la tensión por decirlo así del resorte solar: si son depresiones miradas en un sentido, son puntos de mayor altura miradas del lado opuesto, y así la curva de la fuerza viva, considerada en posición inversa, sería la curva de las energías latentes.

En resumen; si la fuerza es una realidad, el segundo perfil, que es el de la pesantez, será una línea recta paralela al eje de los tiempos: ó de otro modo, el peso será constante para cada masa y en cada punto. Y á la vez el segundo perfil, ó sea el de la fuerza viva del sistema solar, llevará en sí mismo su propia compensación, las ondulaciones de la fuerza viva se compensarán en sentido inverso con las ondulaciones de la energía latente: sumadas ambas obtendríamos una constante, la energía total de nuestro sistema.

Pero pasemos á la segunda hipótesis: supongamos que la fuerza no existe, que sus efectos son puras apariencias, que la única realidad es la materia y el movimiento, trayectorias y choques, y apliquemos tales supuestos á la comparación de ambos perfiles, el de la fuerza viva, el de los pesos.

Prescindiendo de la pérdida de fuerza viva que en rigor pudiera resultar de los múltiples choques en este nuevo supuesto, si los átomos no fuesen elásticos, punto que los partidarios de esta teoría no han puesto en claro aún, es evidente que una depresión en el perfil de la fuerza viva del sistema, debe estar compensada de algún modo; por una energía potencial, como en el caso anterior, no es posible, porque no existiendo la fuerza, todo el trabajo acumulado, toda la energía latente ó en potencia, de que ántes hablamos, es pura ilusión; no hay otra cosa, que masas, velocidades y fuerza viva. Sin embargo,

esa fuerza viva que la depresión acusa, no ha desaparecido, en alguna parte está, en alguna otra masa se acumuló, toda vez que de nuevo aparece cuando los planetas vuelven á las posiciones en que el perfil presentaba una cresta. Hay, pues, en los cuerpos del sistema solar un movimiento rítmico: unas veces su fuerza viva total es un mínimo, otras veces es un máximo, y vuelve al mínimo y al máximo de nuevo, y así durante uno y otro siglo; de donde resulta esta pregunta y este problema:

Quando la fuerza viva del sistema solar pasa por un mínimo ¿dónde está la fuerza viva perdida?

Quando vuelve á recobrarla ¿de dónde la toma?

la idea: tampoco intentaremos entrar en mayores detalles, ni explicar cómo por un sistema de diferencias pretende excluir Mr. Pictet las velocidades de rotación de los astros en el cálculo del primer perfil.

Sólo hemos querido, por lo grandioso y lo verdaderamente original del pensamiento, dar una ligera noticia á nuestros lectores, de este nuevo germen que el espíritu moderno arroja al viento, por si allá en el porvenir, de él brota algo fecundo para la ciencia, algún relámpago que ilumine el fondo siempre misterioso de la naturaleza.

JOSÉ ECHEGARAY.



UN CENTAURO AHOGANDO UNA SERPIENTE, grupo en bronce para una fuente, por Augusto Sommer

Claro es, que ese volante de fuerza viva que recoge la que sobra en los mínimos del perfil y que devuelve la que aparece en los máximos, no puede ser otro, en gran parte al menos, que el éter del sistema solar, ese nuevo cuerpo con el cual no habíamos contado para determinar la curva ó el perfil de nuestras observaciones.

Ahora bien; un aumento de fuerza viva en la masa etérea, ó en la de sus átomos, supone un golpear más violento de dichos átomos en todos los cuerpos celestes del sistema que consideramos; en nuestro globo, por ejemplo, y en todos los cuerpos de su superficie, en el litro, entre otros, de nuestro experimento secular. Pero si los átomos de éter golpean con más violencia, con mayor fuerza viva, debiéramos decir, el globo terráqueo y tal otro cuerpo, con mayor esfuerzo empujarán dichos átomos una masa contra otra, y mayor será el peso de la masa que hayamos elegido como prueba ó término de comparación. No otra es en efecto la explicación de la gravedad en este sistema.

De suerte que, á medida que cambia la fuerza viva del sistema solar, correspondiéndose con ella á cierta distancia, según sea la velocidad de trasmisión, deberá variar la pesantez en cada punto de la tierra, y el segundo perfil deberá presentar, asimismo, no una línea recta paralela al eje de los tiempos, sino otra segunda curva, con altos y bajos y ondulaciones que sigan el mismo curso que las depresiones y las crestas del primer perfil.

También este caso, con su lenguaje mudo, nos dice la curva de las fuerzas vivas del sistema solar: «presento una depresión porque he perdido fuerza viva.» Y también la curva de los pesos, el segundo perfil, nos dice: «presento una cresta, ó de otro modo un punto máximo, porque aquella fuerza viva que perdió el sistema solar ó sus cuerpos visibles, está aquí en parte bajo forma de gravedad;» é inversamente, cuando el perfil núm. 1 presente una elevación ó un aumento de fuerza viva, el perfil número 2 presentará una depresión, ó sea un descenso en la gravedad de los cuerpos: contra-indicaciones, si la expresión vale, opuestas á las del caso anterior.

En resumen; en esta segunda hipótesis el segundo perfil debe ser una curva y no una paralela al eje, porque ya no hay constancia en la gravedad, y sus ondulaciones deben estar en perfecta relación con las del primer perfil: más aún, deben corresponderse unas con otras, crestas con depresiones, y depresiones con crestas, á distancias constantes y con riguroso ritmo, como representando términos complementarios de una energía, ó constante en absoluto, ó próximamente constante en el período de la experiencia.

Tal es el pensamiento del eminente físico reducido á su expresión más sencilla y más vulgar.

Excusamos comentarios, damos de mano á la crítica, no pretendemos amontonar dificultades, ni coronar de objeciones